Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

BAJO LA LUPA
de la Subdirección de Investigación

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE VALPARAÍSO

Aconcagua, incas, conquistadores y estancieros en la plaza O'Higgins de Valparaíso: Cerámicas nativas y mercancías tempranas en la colección del Museo de Historia Natural de Valparaíso

Aconcagua, Incas, conquistadors and ranchers in Plaza O'Higgins (Valparaíso, Chile): Native ceramics and early commodities in the Natural History Museum of Valparaíso collections

Francisco García-Albarido*

Resumen: Valparaíso fue un puerto natural, rural e indígena, sin acta de fundación. Excavaciones recientes en la plaza O'Higgins han develado la existencia en este sector (El Almendral) de un asentamiento Aconcagua inca (siglos XV y XVI), que en época colonial dio curso a un paisaje estanciero, articulado con flujos mercantiles. A partir del análisis macroscópico de una muestra cerámica representativa de ambos momentos (platos y ollas nativas, y vasijas de tradición colonial) y de la discusión de sus características técnicas a la luz de datos históricos y arqueológicos, el presente artículo ilustra la transformación gradual de las relaciones sociales y económicas en la región, y la continuidad de la participación indígena en el desarrollo del puerto.

Palabras clave: Alin Mapu, Aconcagua-inca, puertos naturales, mayólicas, arqueología colonial

Abstract: Valparaíso was a natural, rural and indigenous port, with no founding act. Recent excavations in Plaza O'Higgins have revealed the existence in this area (El Almendral) of an Inca Aconcagua settlement (15th and 16th centuries), which in colonial times gave rise to a rural estate landscape, articulated with mercantile flows. Based on the macroscopic analysis of a representative ceramic sample from both periods (native bowls and pots, and colonial vessels) and the discussion of their technical characteristics in the light of historical and archaeological data, this article illustrates the gradual transformation of social and economic relations in the region, and the continuity of indigenous participation in the development of the port.

Keywords: Alin Mapu, Colonial archaeology, natural ports, Aconcagua-Inca, majolica

* Arqueólogo (Universidad de Chile), magíster en Antropología (Colorado State University) y candidato a doctor en Antropología (University of Pittsburgh). Especialista en antropología económica, arqueología colonial y marítima, rutas antiguas y puertos naturales, análisis cerámicos y espaciales. Código ORCID: 0000-0001-8131-341X.

Cómo citar este artículo (APA)
García-Albarido, F. (2022). *Aconcagua, incas, conquistadores y estancieros en la plaza O'Higgins de Valparaíso: Cerámicas nativas y mercancías tempranas en la colección del Museo de Historia Natural de Valparaíso.* Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/aconcagua-incas-conquistadores-y-estancieros-en-la-plaza-ohiggins-de-valparaiso

CC BY NC ND

Introducción

Cuando, hace pocos años, se descubrieron restos arqueológicos de época inca y colonial en la plaza O'Higgins de Valparaíso (fig. 1), se abrió una interesante posibilidad de comparar dos momentos significativos para el antiguo Chile: por un lado, una pequeña comunidad nativa de era inca y, por otro, una comunidad rural de época colonial, ambas en un mismo sitio, El Almendral. Este artículo discute, a grandes rasgos, las transformaciones y continuidades que se han podido vislumbrar entre ambos a partir de las evidencias arqueológicas de la vida cotidiana y de los documentos históricos.

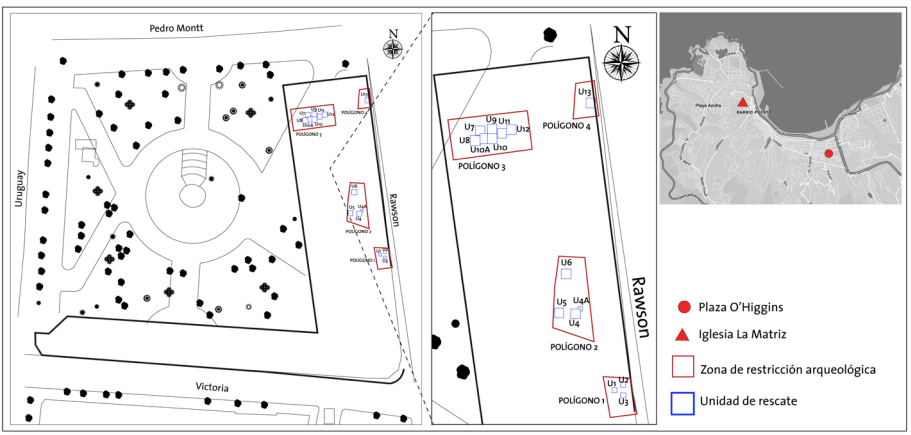


Figura 1. Ubicación de los polígonos de las excavaciones arqueológicas efectuadas en la plaza O'Higgins de Valparaíso. Fuente: Elaboración propia a partir de material facilitado por C. Garceau.

Los restos arqueológicos recuperados en el sitio Plaza O'Higgins, actualmente albergados en el Museo de Historia Natural de Valparaíso (MHNV), constituyen un valioso registro material de la vida cotidiana en la bahía durante época precolombina, colonial y republicana temprana. Esta colección contiene restos humanos, ofrendas funerarias y restos de animales consumidos, además de cerámicas, metales, piezas líticas y otros tipos de cultura material. En el presente artículo se presentan resultados de análisis de las vasijas Aconcagua de época inca –que circularon conforme a relaciones nativas de parentesco, reciprocidad o redistribución–, confrontándolos con aquellos obtenidos de un grupo de cerámicas de tradición colonial casi completas, representantes de las antiguas mercancías que dieron

vida a los flujos mercantiles. Entre ambos momentos media la aparición de un puerto, causa irrefrenable de transformaciones y mercantilización del entorno.

Valparaíso fue puerto natural y rural durante la colonia temprana, y su playa-mercado dio origen a importantes transformaciones en la vida de su entorno indígena y ambiental. Desde muy antiguo, los navegantes mediterráneos basaron su comercio en una red de puertos naturales y mercados de playa (Leidwanger, 2013), práctica heredada por los ibéricos y replicada en las costas del Chile colonial y del Virreinato del Perú. Por su parte, las comunidades nativas dieron vida a una trama de caletas naturalmente protegidas e interconectadas donde estibaron y descargaron navíos, e incluso tripularon, junto a españoles y africanos, los barcos del llamado «lago español» (Pérez-Mallaína y Torres, 1987). Esta participación nativa, poco referida en los documentos, es visible en los vestigios arqueológicos de su praxis cotidiana.

En este artículo sintetizamos ambas fuentes –las documentales y las arqueológicas– para contextualizar las transformaciones de una localidad rural e indígena íntimamente ligada a un puerto natural en plena evolución. Las cerámicas recuperadas ilustran el paso de bienes portadores de códigos étnicos a mercancías distribuidas por canales mercantiles. Otras líneas de evidencia, como el propio dinero (monedas), sugieren un proceso paulatino hacia la articulación del mercado. Los hallazgos en Plaza O'Higgins y los datos historiográficos muestran cómo el entorno inmediato del puerto, aborigen y rural, fue transformado en un paisaje estanciero codiciado por conquistadores y capitanes, quienes se repartieron el servicio nativo e implantaron la agroganadería de especies del Viejo Mundo.

Una región entre imperios

Para comprender los hallazgos de Plaza O'Higgins debemos contextualizar la ocupación de la región durante el imperio español, el dominio inca y los siglos anteriores. La región fue colonizada por humanos modernos hace miles de años: comunidades de cazadores-recolectores recorrieron sus playas y cerros desde la era Arcaica (~10 000-300 a. C.), asentándose en diversos lugares, especialmente en la desembocadura del río Aconcagua (Ávalos y Saunier, 2011). La agricultura y la ganadería de camélidos se sumaron a la caza y a la recolección como prácticas económicas, y el nuevo modo de vida desembocó, desde el 900 d. C., en la proliferación de caseríos entre las cuencas del Aconcagua y el Cachapoal (Falabella *et al.*, 2016).

Estas aldeas Aconcagua ocuparon lugares con potencial agrícola, donde las comunidades cultivaron quinua, maíz y porotos, cazaron guanacos, aves y mamíferos marinos, recolectaron plantas y mariscos, pescaron e hicieron finas cerámicas y piezas metalúrgicas (Falabella *et al.*, 2016). Análisis isotópicos muestran el frecuente desplazamiento de las personas entre la costa y el interior, en una región poblada por aldeas dispersas pero conectadas por vínculos sociales relativamente igualitarios (Falabella *et al.*, 2016). A la ausencia de centros administrativos se contrapone una cosmovisión común, observada en los complejos y delicados motivos de una alfarería Aconcagua cargada de simbolismos compartidos (Falabella *et al.*, 2016).

Los incas incorporaron esta región a su imperio en algún momento del siglo xv gracias a la intermediación de los diaguitas con las comunidades locales (Uribe y Sánchez, 2016). Incas y diaguitas reorganizaron la mano de obra local, intensificaron la agricultura y la ganadería de camélidos, construyeron canales y fomentaron la minería (Uribe y Sánchez, 2016). Quillota y la cuenca del Aconcagua fueron clave para la expansión del Tawantinsuyu: en la primera se construyó un tambo administrativo conectado por el camino inca con Coquimbo (Uribe y Sánchez, 2016), al cual se refieren a menudo los documentos coloniales. En el estadio de Quillota se han encontrado decenas de tumbas Aconcagua y diaguitas-incas (Ávalos y Saunier, 2011).

Al momento de la conquista española, dos caciques gobernaban la cuenca del Aconcagua, y sus comunidades participaban de confederaciones tribales estructuradas en torno a linajes importantes (Venegas, 2011). Los caciques o *lonko* principales eran Michimalongo, que controlaba la cuenca alta, y Tanjalongo, que gobernaba desde Quillota hacia el mar (Venegas, 2011). Fue seguramente en el tambo donde estos caciques negociaron con los incas y sus representantes, actividad política que luego involucraría a los españoles.

Precisamente en Quillota construyeron estos últimos sus primeros templos y casas de corregidores, e iniciaron la reducción y evangelización de los nativos (Venegas, 2011); de hecho, el propio Pedro de Valdivia levantó allí una casa fuerte para apoyar los flujos migratorios y militares entre el Pacífico y el Mapocho (Venegas, 2011). El sitio fue clave para tomar el mando de la región: desde allí, aprovechando la estructura jerárquica existente, los ibéricos controlaron lavaderos de oro, estancias y caletas pesqueras indígenas. Propiedades incas en la región también fueron parte del botín.

Valdivia se apoderó de la estancia de Quillota, que «venía de los incas pasados» y abarcaba de Quillota al mar y hasta el Marga Marga por el sur (Venegas, 2011). Varios de sus capitanes obtuvieron tierras nativas, caciques

menores y comunidades, entre ellos, Juan de Rivadeneira, poderoso encomendero de Quillota (Venegas, 2011). Otras tierras, en tanto, fueron vendidas por los propios caciques, como la célebre estancia Queupue (Quilpué) vendida por el cacique Juan Cadquetipay (Venegas, 2011).

Poco a poco, el antiguo Chile se transformó en un mosaico de estancias ganaderas y vinícolas fruto de las mercedes de tierra a encomenderos dueños de la mano de obra nativa, ya fuera como tributo en servicio, esclavitud o trabajo asalariado (Contreras, 2016). Estos estancieros encomenderos organizaron producciones dirigidas a satisfacer las demandas de sedientos lavaderos de oro, así como de los vecinos de las primeras ciudades del reino (Venegas, 2011). Adicionalmente, establecieron pesquerías en la costa, a veces introduciendo aborígenes foráneos, como ocurrió en Concón (Venegas, 2019). Varias de las estancias que se desarrollaron en los estrechos valles costeros de la región fueron iniciadas por conquistadores y capitanes de la guerra de Arauco.

Alin Mapu ('país quemado'), el litoral entre Concón y Valparaíso, estaba poblado por comunidades indígenas repartidas a los estancieros junto con terrenos para labranza y pastoreo (Vicuña Mackenna, 1936). Así nació la llamada «Viña de la Mar», estancia vinícola, triguera, maicera y ganadera establecida por conquistadores y consolidada por Alonso de Riberos gracias a las acequias excavadas por sus indios (Venegas, 2011).

Poco más al suroeste, Valparaíso estaba dividido en dos sectores, Quintil (actual puerto) y El Almendral (fig. 2), separados por un farellón rocoso llamado «cabo del puerto» (Vicuña Mackenna, 1936). Jinés de Lillo deslindó grandes estancias en los parajes al sur de la Viña del Mar, contemplando algunos predios para los habitantes nativos y otro terreno privilegiado en El Almendral para Valdivia, conocido como la «estancia del gobernador» (Vicuña Mackenna, 1936, p. 54). En una carta al Cabildo de Santiago fechada en 1552 , el conquistador señala que

> en el puerto de Valparaíso hay aguas y tierras donde solía estar poblado un pueblo de indios, y ahora está despoblado; que allí puede sembrar el cristiano que estuviere en aquel puerto. Y que en la estancia de su señoría no ha lugar, porque él la abrió e desmontó, y quiere gozar de ella. (en Vicuña Mackenna, 1936, p. 57)

En suma, una serie de comunidades habitaban las caletas y playas de Alin Mapu a la llegada de los conquistadores. Además de las menciones documentales y los notables hallazgos en Plaza O'Higgins, los arqueólogos han identificado importantes ocupaciones de los siglos xv y xvi en El Mem-

brillar, en las cercanías del humedal de Concón (Ávalos y Saunier, 2011). La sociedad nativa que poblaba estas costas estaba conformada por una serie de comunidades vinculadas por relaciones de parentesco y dirigida por los linajes más poderosos de Quillota a través de una red de caciques menores.

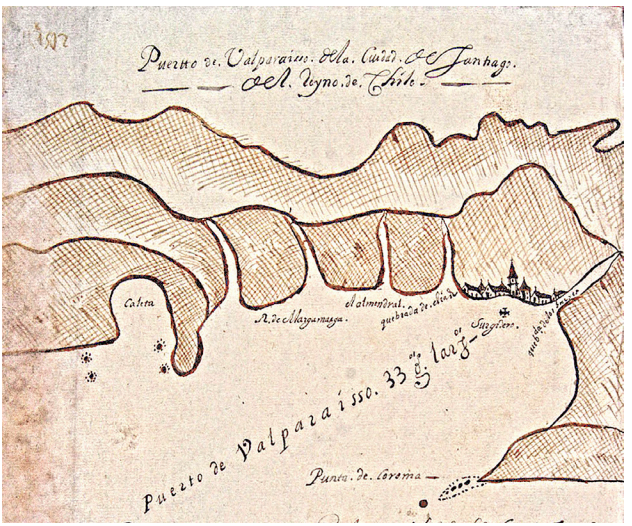


Figura 2. Representación de la bahía de Valparaíso incluida en un derrotero español de fines del siglo XVII. De izq. a der., las leyendas indican: «Caleta», «R. de Marga Marga», «El Almendral», «Quebrada de Eliache», «Surgidero», «Quebrada de los Bueyes». Al centro, «Puerto de Valparaíso 33 grados largos», y abajo, «Punta de Coroma». Fuente: Moreno, R. y Ortiz, J. (2018). *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII.* Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana. Gentileza de Rodrigo Moreno.

Un puerto de indios

Los inicios de Valparaíso tuvieron poco que ver con élites británicas y edificios afrancesados. El puerto fue rural e indígena, con apenas algunos españoles, y ni siquiera tuvo una fundación oficial: tras ser bautizado por Juan de Saavedra y utilizado como lugar de acampada por Diego de Almagro en 1536, pasó a ser declarado puerto de Santiago por Valdivia (Vicuña Mackenna, 1936). Un pueblo de indios coexistió allí con las rústicas primeras viviendas españolas. Recién en 1559 se erigió una capilla en La Matriz, que para 1580 estaba rodeada por una decena de casas (Vicuña Mackenna, 1936). Al comenzar el verano, las arenas del puerto servían como mercado de playa, donde los mercaderes de Santiago comerciaban con el Perú y con las ciudades de Arauco (Vicuña Mackenna, 1936); luego de que las mercancías europeas eran

desembarcadas, y el vino, trigo, y otros productos de las estancias fletados al Perú, la caleta volvía a ser un paraje húmedo y olvidado en invierno (Vicuña Mackenna, 1936).

Los ataques de corsarios y piratas extranjeros, sin embargo, jugaron a su favor. A inicios del siglo XVII se mejoró la fortificación y se proyectaron nuevas casas y bodegas para el servicio de los mercaderes (Vicuña Mackenna, 1936). Un teniente del corregidor de Quillota comenzó a vivir en la caleta, y nuevas órdenes religiosas se trasladaron al puerto; los franciscanos, por ejemplo, arribaron alrededor de 1660, poco después de la construcción del templo de San Agustín, representado por Alonso de Ovalle en 1646 (fig. 3). La población aumentó durante la segunda mitad del XVII: actas de matrimonio muestran una comunidad multiétnica de indígenas, africanos, mestizos y españoles, donde estos últimos manejaban los embarques de trigo y de vino, mientras los demás grupos se ocupaban de estibar navíos, pescar y marisquear, pastorear animales, cultivar la tierra y producir tinto (Vicuña Mackenna, 1936).



Figura 3. Alonso de Ovalle. Puerto de Valparaíso, 1646. El área representada en el grabado corresponde al actual sector de la iglesia de la Matriz. Se observan una quincena de casas y un par de templos religiosos, flanqueados por palmas chilenas. Fuente: Ovalle, A. (1646). *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús.* Roma: Por Francisco Cavallo.

A comienzos del XVIII, un centenar de casas con tejados y chozas indias adornaba Valparaíso. Una treintena de familias españolas seguía controlando el negocio del bodegaje del vino y el trigo, y los descendientes de los primeros nativos, mestizos y africanos se mantenían en labores similares a las ya mencionadas (Vicuña Mackenna, 1936).

El paraje de El Almendral fue codiciado desde muy temprano por sus recursos y cercanía al puerto. En 1612, la planicie entre el morro del Barón y el cabo que la separaba del puerto fue entregada al capitán Diego de Ulloa, y una porción menor (al norte del morro), a Martín García (Vicuña

Mackenna, 1936). La estancia siguió subdividiéndose entre españoles de alcurnia: el capitán de frontera Pedro Vásquez y su esposa Mariana Deza compraron buena parte en 1625 y construyeron casas, bodegas, una panadería para abastecer navíos y canales de riego, además de plantar olivos y almendros (Vicuña Mackenna, 1936). Además, doña Mariana levantó un oratorio y subdividió la estancia en varias heredades (Vicuña Mackenna, 1936).

Blas de los Reyes y Vásquez compró una parte en 1707, misma época en la que el sacerdote Juan Vásquez de Covarrubias se hizo con las casas y el mencionado oratorio (Vicuña Mackenna, 1936). Sobre este, junto con el padre Jerónimo de Vera fundó en 1717 el convento e iglesia de la Merced, que funcionaron rodeados por una estancia que jamás detuvo su producción (Vicuña Mackenna, 1868).

A pesar del interés español por las compraventas, los documentos dejan entrever la silenciosa pero continua presencia indígena en El Almendral. Sabemos, por ejemplo, que en pleno siglo XVIII, Vásquez de Covarrubias tuvo que negociar con el cacique local Alonso Ventura para trasladar a su comunidad al fondo de El Almendral, al paraje llamado «El Rastrojo» (Vicuña Mackenna, 1936). En la siguiente sección nos adentramos en los vestigios arqueológicos de una de sus aldeas, aquella descubierta bajo la actual plaza O'Higgins, ventana excepcional a la transición inca-colonial en Valparaíso.

La comunidad Aconcagua de época inca de El Almendral

Esta ventana se abrió durante los años 2016 y 2017, cuando, bajo un sello de escombros del terremoto de 1906, los arqueólogos encontraron en Plaza O'Higgins restos de un conchal doméstico con varias tumbas indígenas (fig. 4) en un estrato limo-arenoso (capa C) que también contiene restos coloniales (Garceau, 2017a, 2017b Ms., 2017c Ms.). Estos hallazgos –el conchal y las tumbas– indican que a un costado del actual Congreso Nacional existió una aldea Aconcagua de época inca, la que fue ocupada por más de una generación, aunque también se descubrieron restos de cazadores-recolectores de unos 2500 años de antigüedad (Abarca y Garceau, 2019; Garceau, 2017c Ms.).

Lo anterior no es de extrañar, pues El Almendral fue un espacio ecológico privilegiado: un importante curso de agua desembocaba en un humedal, proveyendo recursos marinos y agua dulce, mientras que las boscosas quebradas cercanas proporcionaban frutos silvestres y animales salvajes. Las familias que habitaron la aldea durante la época inca estuvieron dedicadas

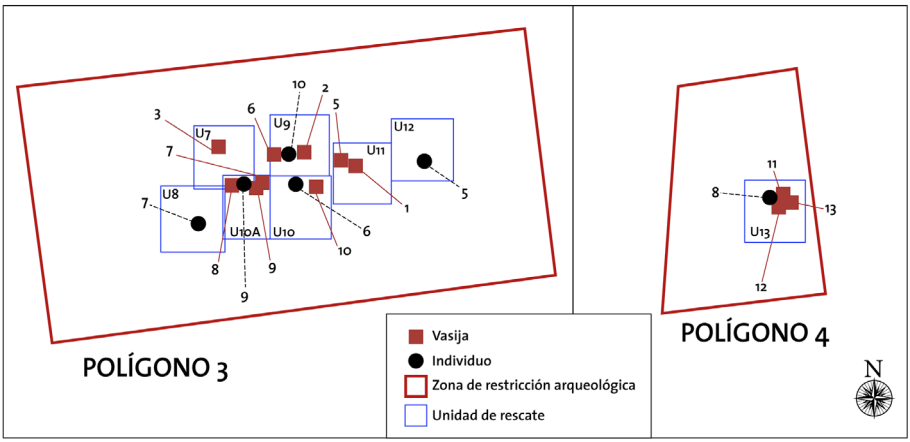


Figura 4 . Distribución de las tumbas nativas excavadas en el sitio Plaza O'Higgins y de las vasijas consideradas en el presente estudio. Fuente: Elaboración propia a partir de material facilitado por C. Garceau.

al cultivo de las chacras aledañas y a la explotación de recursos silvestres. Sus viviendas, todas de materiales orgánicos, desaparecieron con el paso del tiempo (Garceau, 2017c Ms.).

Los materiales encontrados sugieren que los nativos de la aldea fueron, por sobre todo, pescadores. De entre todos los restos ictiológicos hallados en el sitio, los basurales de esta época concentran la mayor diversidad de especies, entre las cuales se destacan jureles, merluzas y congrios (Labarca y Calás, 2017 Ms.). Aunque no se preservaron redes ni sedales de pesca, sí se recuperaron varios anzuelos metálicos de vástago recto hechos en cobre sin alear (Latorre, 2017 Ms.). También la recolección de mariscos fue importante: más de un tercio de los restos malacológicos provinieron de sus basurales, los que contienen decenas de especies (Vásquez, 2017 Ms.).

También recolectaron vegetales en quebradas, montes y bosques: especialistas identificaron semillas de un cactus (*Echinopsis* sp.) y de un arbusto (*Muehlenbeckia hastulata*) con frutos comestibles (Silva, 2017 Ms.). Guanacos, lobos de mar y aves marinas fueron cazados y consumidos en la aldea (Labarca y Calás, 2017 Ms.); las finas puntas líticas triangulares con aletas recuperadas en el sitio sugieren que algunos de estos animales fueron cazados con arco y flecha (Aguilera, 2017 Ms.).

Si bien no es sencillo identificar camélidos domésticos, un hueso de llama (*Lama glama*) identificado en la aldea indica que pudo haber ganadería nativa en El Almendral (Labarca y Calás, 2017 Ms.). Algo parecido sucede con la agricultura: los valores isotópicos de una de las personas enterradas

signan consumo de maíz, y, además, se identificó un posible resto de quinua (*Chenopodium quinoa*) de variedad costera (Silva, 2017 Ms.). Es probable, por tanto, que la aldea haya estado rodeada de chacras de estas especies, aunque –considerando que algunos bienes fueron distribuidos regionalmente– también pudieron ser transportadas desde otro sitio.

Las vasijas diaguitas-incas del sitio son prueba de esta distribución, pues parece poco probable que hayan sido producidas en El Almendral: más lógico resulta suponer que alfareros especializados las produjeron en asentamientos mayores como Quillota. La mayoría de los fragmentos decorados hallados en la aldea son Aconcagua salmón con negro o rojo, además de varios policromos de influencia diaguita-incaica (Solervicens, Avilés y Torres, 2017 Ms.). Los motivos, de distribución regional, incluyen líneas quebradas, pestañas, zigzags y reticulados (Solervicens *et al.*, 2017). Un fragmento negro sobre salmón tiene una antigüedad (TL) de 565 ± 50 años AP, es decir, plena era inca de Chile (Garceau, 2017c Ms.). Los motivos identificados en las vasijas funerarias del sitio emparentan esta comunidad con las del Aconcagua (Garceau, 2017c Ms.), en tanto que la posición de los cuerpos es comparable con las del sitio Estadio de Quillota (Abarca y Garceau, 2019).

Datos interesantes se obtuvieron de las personas enterradas en Plaza O'Higgins y de sus ofrendas. A un adulto mayor[1] (~50 años) enterrado hace 660 ± 20 años cal. AP, le ofrendaron un plato Aconcagua-inca y tres ollas monocromas (Abarca y Garceau, 2019). Otro adulto algo menor[2] fue inhumado con cerámicas incas mixtas/locales, mientras que a un hombre de entre 20 y 24 años[3] se le ofrendó una olla monocroma. Un infante[4] fue sepultado con una olla y dos platos (inca mixto/local), y un bebé[5], con un plato inca mixto/local y una olla (Abarca y Garceau, 2019).

Los restos bioantropológicos indican una vida físicamente demandante, con desplazamientos por terrenos irregulares y carga de peso, traducida en lesiones en extremidades y vértebras (Abarca y Garceau, 2019). El desgaste oclusal de los molares, en tanto, evidencia el trabajo de la dentadura sobre distintos materiales; en ella también se aprecian las huellas de una nutrición deficiente o bien el cambio a una dieta abrasiva, entre otros posibles factores (Abarca y Garceau, 2019).

[1] Individuo 8.
[2] Individuo 6.
[3] Individuo 5.
[4] Individuo 9.
[5] Individuo 10.

Como se puede apreciar, El Almendral y el puerto eran territorio indígena largamente ocupado. Hasta su muerte en 1560, el cacique principal de Valparaíso, Árbol Copado y Limache fue don Pedro Lebearongo (Venegas, 2011), por lo que es posible que los descendientes de la comunidad Aconcagua de El Almendral estuvieran bajo su dirección y que hayan formado parte de la potencial encomienda asociada con la estancia del gobernador. Los encomenderos obtenían de los caciques el tributo de sus comunidades en especies o servicio personal (tal como en época inca) y debían retribuir con evangelización, comida y ropa (Venegas, 2011). Tanjalongo y sus principales, por ejemplo, fueron encomendados a Pedro de Miranda a mediados del siglo XVI, mientras que Alonso de Córdoba y otros recibieron caciques menores de Quillota y el Aconcagua (Venegas, 2011).

Cerámicas Aconcagua y diaguitas-incas de El Almendral

En esta sección nos centramos en el análisis de un importante conjunto de piezas cerámicas recuperadas en las excavaciones de Plaza O'Higgins y actualmente custodiadas por el MHNV. Estas entregan información sobre la comunidad Aconcagua de época inca y de los momentos posteriores a la conquista del territorio por parte de los europeos, cuando las relaciones mercantiles lograron consolidarse y el mercado ibérico, expandirse. Nuestros resultados buscan dar a conocer atributos específicos de estas cerámicas, aportando datos objetivos que mejoren futuras comparaciones.

En términos metodológicos, el estudio sigue los lineamientos de análisis macroscópicos publicados por Rice (2015) y Orton y Hughes (2013) en sus manuales cerámicos. Las variables seleccionadas fueron las métricas (peso, diámetro, altura y grosor), el color de pasta, la superficie y las decoraciones; el tipo, tamaño, redondeado, porcentaje y homogeneidad de las inclusiones; la presencia/ausencia de núcleo de cocción; y alteraciones por uso. Para identificar colores, se usó el *Libro de Colores del Suelo* de Munsell, mientras que, para describir inclusiones, se recurrió a las cartas comparativas de Orton y Hughes (2013, pp. 281-284). Todos los datos se entregan en las tablas 1 a 3, contenidas en el Anexo.

Entre las ofrendas fúnebres rescatadas en Plaza O'Higgins se cuentan seis pucos, forma insigne de la vajilla de época inca junto con ollas, cacerolas (*chuas*) y cuencos calabaza (Bray, 2003). Los guisos y sopas fueron importantes en la cocina inca, y la decoración de los pucos y vasijas utilizados para servirlos reflejaba la identidad grupal y étnica. Este tipo de piezas cerámicas

cumplía también una función importante en contextos ceremoniales (Bray, 2003). El ritual funerario fue la etapa final de los pucos de El Almendral, que presentan emblemas regionales con significancia étnica, además de desgaste por uso y hollín exterior, reforzando este último la hipótesis de su uso culinario, quizás ceremonial.

Los cuencos tienen cuerpos elipsoides o semiesféricos no restringidos, con diámetros de entre 179 y 258 mm, y alturas entre 70 y 99 mm. Las pastas son de colores café rojizo (5YR4/4, 5/4) o amarillo rojizo (5YR6/6), y la cocción es variable, completamente oxidante en dos casos Aconcagua fase inca[6]. La mayoría presenta granos esféricos redondeados de arena fina o muy fina en baja proporción (≤ 5 %), contenida naturalmente por la arcilla. Los motivos decorativos permiten separarlos entre «locales» y «de influencia inca».

Los dos pucos Aconcagua fase inca contienen motivos netamente Aconcagua, como rombos o líneas paralelas quebradas con pestañas, al igual que motivos triangulares de era inca, presentes en las vasijas tricromas, policromas o con decoración negra sobre salmón (Solervicens, 2017). El primero (figs. 5a y 5b) fue decorado con trazos grises muy oscuros (7.5YR3/1) sobre amarillo rojizo (5YR7/8) que en el exterior forman un trinacrio de campos lineales y geométricos, mientras que el interior luce tres franjas que convergen, pero no se cruzan, y contienen parejas de rombos en rectángulos. El segundo[7] –en colores negro (2.5Y2.5/1) y rojo oscuro (7.5R3/6) sobre engobe café muy pálido (10YR8/3) interior– también exhibe bandas interiores que convergen sin llegar a cruzarse y que contienen líneas paralelas quebradas con pestañas;

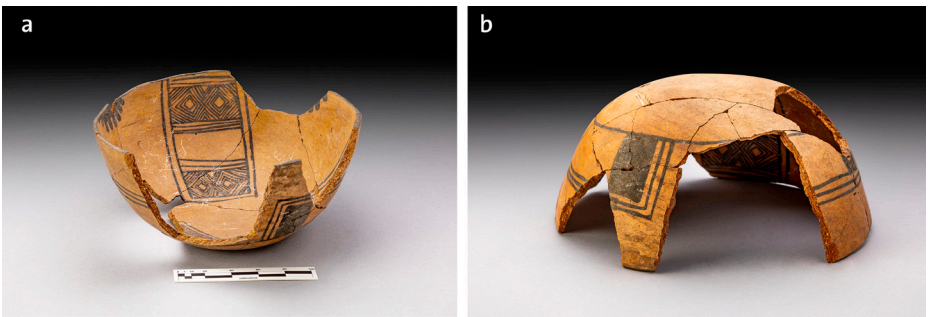


Figura 5. Puco Aconcagua fase inca (vasija n.º 3) recuperado en las excavaciones del sitio Plaza O'Higgins. (a) Vista de superficie interior, con motivos de rombos y triángulos con pestañas, y (b) trinacrio en cara exterior. Museo de Historia Natural de Valparaíso, n.º inv. 3884. Fotografías por Marisol Toledo.

[6] V. Anexo, tabla 1, vasijas 3 y 12.
[7] V. Anexo, tabla 1, vasija 12.

el exterior, en tanto, fue decorado con motivos lineales y está manchado con hollín, lo que sugiere que pudo haber sido usado en una quema ritual fúnebre.

Los tres pucos inca mixto o local combinan motivos incaicos, diaguitas-incaicos y Aconcagua, tales como reticulados, paralelas con «pestañas» y laberintos (Solervicens, 2017). Un caso (figs. 6a y 6b) exhibe motivos geométricos sobre rosado (7.5YR7/3) interior: en particular, triángulos invertidos con interior reticulado, de trazos gruesos y regulares en gris oscuro (10YR4/1) y franjas verticales que caen desde el labio y se cruzan al centro, conteniendo líneas paralelas quebradas con pestañas de trazos rojos tenue (10R4/4) y gris oscuro. El segundo (figs. 6c y 6d) presenta laberintos rojo tenue (10R4/4) y gris oscuro (5YR4/1) sobre un interior con engobe blanco (white 2.5Y9.5/1); el motivo forma campos poligonales o triangulares poco estandarizados, que rematan en una línea en greca que se entrelaza con otra paralela del color opuesto. La pieza no tiene desgaste ni hollín. En el tercero (figs. 6e y 6f) se observan triángulos reticulados de trazos gruesos regulares gris oscuro (10YR4/1) y franjas cruzadas interiores que contienen «laberintos con pestañas» también en gris oscuro (10YR4/1) y rojo tenue (10R5/6) sobre engobe café pálido (2.5Y8/2). Su cara externa fue manipulada con manos sucias y está manchada con hollín y grasa, acaso como consecuencia de un uso doméstico previo a la ofrenda.

Además de formas de servicio, el ritual funerario de El Almendral contempló la ofrenda de siete ollas de cocina del tipo «pardo alisado», denominación aplicada por los investigadores a los fragmentos de ollas de boca ancha y dos asas, con o sin cuello, normalmente tiznadas, que predominan en los basurales de los asentamientos Aconcagua (Falabella *et al.*, 2016). La muestra de Plaza O'Higgins presenta cuerpos esféricos o elipsoidales restringidos, cuellos cortos y rectos, asas gruesas verticales con ranura al medio y tamaños variables. La presencia de hollín exterior y desgaste en las bases indica que todas fueron usadas en actividades de cocina. Alimentación y muerte se entrelazaban en esta aldea de una manera muy particular.

Las pastas son granulosas, de colores café (7.5YR4/4, 5/3), café rojizo oscuro (5YR3/3) o rojo amarillento (5YR4/6), casi siempre sometidas a cocciones oxidantes totales. Contienen arena y cuarzo de tamaño y redondeado dispar; en el caso de este último, las partículas (blancas y angulares) son de tamaño medio a muy grueso (0,25-1 mm o mayores) y están presentes en proporciones de entre 10 y 20 %. La disparidad de tamaños y angularidad entre ambas inclusiones sugiere la adición intencional de antiplástico, lo que es consistente con los requerimientos de muros más gruesos y resistentes

en piezas de mayor tamaño. Los rangos de altura y diámetro de los cuerpos varían entre los 128-274 mm y los 135-265 mm, respectivamente, mientras que las bocas tienen diámetros menores, de entre 106 y 197 mm. El grosor máximo promedio de los muros es de 7 mm, mayor que el de los pucos. Se trata, en definitiva, de ollas poco estandarizadas, que perfectamente pudieron haber sido producidas en la propia aldea.



Figura 6. Pucos inca mixto o local recuperados en las tumbas precolombinas tardías excavadas en Plaza O'Higgins: (a) vista general de la vasija n.º 2 y (b) detalle de motivos interiores reticulados y líneas paralelas quebradas con pestañas; (c) vista general de la vasija n.º 5 y (d) detalle del patrón laberinto diaguita; (e) vista general de la vasija n.º 8 y (f) detalle de motivos reticulados y laberinto con pestañas. Museo de Historia Natural de Valparaíso, n.os inv. 3883, 3884 y 3869. Fotografías por Marisol Toledo.

El Almendral colonial: cerámicas y relaciones mercantiles

La arqueología colonial, con su acceso directo a los restos de la praxis, viene mostrando que las transformaciones gatilladas por la conquista estuvieron acompañadas de continuidades en muchas regiones del Virreinato del Perú (Van Valkenburgh, 2019). Aunque sabemos poco acerca del Chile colonial, los documentos sugieren que en El Almendral los indígenas no desaparecieron, a pesar de la sucesiva intensificación agroganadera para satisfacer crecientes demandas de navegantes y mineros. ¿Qué nos dicen los restos materiales sobre continuidades y transformaciones en el mismo lugar donde antes hubo una aldea Aconcagua?

Los elementos más notorios tienen que ver con grandes transformaciones del paraje. Más allá de que, tal como en el casco histórico de Santiago, ciertas cerámicas nativas y coloniales fueron recuperadas en asociación sin intermediar palimpsesto (Solervicens *et al.*, 2017) y de que la metalurgia nativa siguió produciendo anzuelos como los ya mencionados (Latorre, 2017 Ms.), la articulación de El Almendral con el puerto y los flujos mercantilistas hizo que la ganadería y la agricultura cobraran mayor importancia. La crianza de cabras, ovejas y aves de corral (gallinas, patos y gansos) irrumpe notoriamente en sectores de la capa C, la misma que contiene el conchal Aconcagua (Labarca y Calás, 2017 Ms.); el pastoreo de caprinos y ovinos estuvo probablemente a cargo de pastores indios encomendados en la estancia. Si bien la pesca nunca se abandonó como actividad, en época colonial adquirió un carácter secundario respecto de la ganadería: jureles, merluzas y congrios fueron recuperados en proporciones menores en capas de esta época (Labarca y Calás, 2017 Ms.). Ya no se cazan guanacos, pero la recolección de mariscos sigue.

Lo que resulta claro es el arribo sistemático de mercancías al puerto y el carácter rural y nativo de su entorno: mientras El Almendral y Valparaíso se incorporaban gradualmente a los flujos mercantilistas en expansión, el mundo indígena continuaba participando silenciosamente en las nuevas relaciones económicas.

La mayoría de las mercancías tempranas no se preservaron, por lo que las cerámicas históricas constituyen una evidencia excepcional de las primeras transportadas al reino y descargadas en el puerto. Las excavaciones en Plaza O'Higgins demostraron que en el remoto paraje se usaron vajillas panameñas y españolas (Alcora), y se descargaron botijas con los más diversos productos. Resulta muy interesante que el propio dinero colonial, recuperado en el sitio bajo la forma de monedas de plata, no evidencia fechas anteriores al siglo XVIII;

si bien las monedas no se descartan fácilmente (son preciadas), su escasez en los siglos anteriores sugiere que parte de las relaciones económicas no eran mercantiles. A continuación, nos adentraremos en estas antiguas mercancías y monedas para ilustrar el paso de la aldea nativa a la estancia española.

Las botijas fueron uno de los grandes contenedores de mercancías coloniales. En ellas, los navegantes ibéricos transportaron importantes volúmenes de productos, siendo su morfología indicativa del contenido y época (Avery, 1997; Goggin, 1960; Marken, 1994). Fueron producidas tanto en Andalucía como en Panamá, Perú y Chile, principalmente para la comercialización de vino, pisco y aceite de oliva, entre otros productos (Kelloway *et al.*, 2019; Rice, 2011). En Plaza O'Higgins se descubrieron siete bases puntiagudas de botijas (Solervicens *et al.*, 2017), probablemente usadas para contener vino y/o agua. La que fue estudiada por nosotros[8] tiene pasta café claro rojizo (2.5YR6/4), color reportado para botijas americanas (Kelloway *et al.*, 2019). Las inclusiones son partículas redondeadas de arena y cuarzo en baja proporción (≤ 10 %), con tamaños medianos a gruesos y relativamente homogéneos. Su exterior es color gris claro (2.5Y7/2), mientras que su interior, de similar color (10YR7/2), presenta estrías de torneado y residuos oscuros, probablemente correspondientes a borra de vino.

Los conquistadores, capitanes y estancieros que residieron en El Almendral durante las primeras décadas de la colonia comieron en vajilla importada similar a la que usaban las familias acomodadas de Santiago, consistente en mayólicas torneadas y esmaltadas con estaño y plomo (Deagan, 1987). Uno de los primeros centros manufactureros de este tipo de cerámica a fines del XVI fue Panamá la Vieja, cuya producción fue comerciada en el Perú, Quito y Chile hasta 1671, año en que la ciudad fue destruida por los ingleses (Lister y Lister, 1974; Rovira, 2001). Se trata de una vajilla exclusiva y escasa, que denota estatus social y etnicidad ibérica, y cuya proporción rara vez supera el 5 % en el registro arqueológico (Jamieson, 2001; Rice, 1997, 2011).

Precisamente, un 5 % de los fragmentos hallados en El Almendral corresponde a mayólicas, la mitad de ellas panameñas, principalmente blancas o policromas, aunque también azul sobre blanco (Solervicens *et al.*, 2017). Consideradas como las más tempranas (Rice, 1997; Rovira, 2001), las blancas fueron fabricadas a fines del siglo XVI, por lo que es lógico suponer que una élite rural de estancieros y religiosos con modales urbanos pudo asentarse por entonces en la actual plaza. Las mayólicas restantes, en tanto, fueron identifi-

[8] Ver Anexo, tabla 3.

cadas como limeñas verdes sobre crema (Solervicens *et al.*, 2017), aunque no es posible descartar origen chileno. Son platos, cuencos y fuentes, vajilla de los siglos XVIII y XIX temprano, cuando los mercedarios dominaban el sector.

Las mayólicas andinas comenzaron a producirse en Lima, Cuzco y otras ciudades luego de la caída de Panamá (Jamieson, 2001; Rovira, 2001). Aunque el inicio de las peruanas resulta incierto, para el siglo XVIII habrían estado en plena fabricación, la que se habría extendido hasta comienzos del XIX (Rice, 2013). Sobre la producción en Santiago, se sabe que la «ollería» de los jesuitas produjo «loza» (nombre que se da a la mayólica en los documentos) desde mediados del XVII y por más de un siglo (Prado, Gómez y Ocaranza, 2015), si bien el correlato arqueológico es poco conocido aún. En general, las mayólicas andinas corresponden a platos y cuencos de menor calidad respecto de las panameñas, pasta anaranjada o rojiza, esmaltado delgado y disparejo, y motivos centrales en verde y café (Iñañez *et al.*, 2012; Lister y Lister, 1974). Las cuzqueñas, en particular, presentan diseños florales, lineales y fitomorfos en verde y café sobre esmalte delgado crema o verde pálido (Rice, 1997, 2011, 2013).

A fin de mejorar la comparación de futuros hallazgos y de avanzar en la definición de los tipos, a continuación se describen las tres mayólicas coloniales tardías y/o republicanas tempranas de origen peruano o chileno recuperadas íntegras en Plaza O'Higgins. Se trata de una fuente o cuenco grande, un cuenco individual y un pocillo pequeño[9]. En general, presentan esmalte delgado e imperfecto, blanquecino a traslúcido, gris claro (5Y7/2), gris oliva claro (5Y6/2) o amarillo pálido (5Y8/2). La pasta, en tanto, es roja (10R5/6) o rojo claro (2.5YR6/6), compacta, colada y bien oxidada, con escasas partículas blancas (talcosas) y arena fina en proporción ≤ 5 %. Ejemplares parecidos a estos fueron excavados en el Palacio Pereira de Santiago.

La fuente o cuenco grande (fig. 7) tiene cuerpo esférico no restringido, paredes gruesas y un anillo base de 140 mm de diámetro. El esmalte presenta craquelado superficial, bastantes poros pequeños y chorreado exterior, con exposición de pasta en ciertos puntos. En el medallón central interior se observa una hoja pintada con trazos verdes curvos, gruesos y difusos, y encerrada por un círculo de línea doble café amarillenta (5Y7/4). Piezas de características similares han sido recuperadas en el casco histórico de Lima, por lo que podría tratarse de una mayólica limeña colonial tardía, aunque el contexto de proveniencia evidenció algunos materiales republicanos tempranos.

[9] Detalles en Anexo, tabla 3, casos 1 a 3, respectivamente.

Por su parte, el pocillo individual (fig. 8) luce un cuerpo cónico invertido, labio recto vertical y base plana, con un anillo base de 75 mm de diámetro. Su esmalte es mate y delgado, con craquelado tenue y algunos poros. La decoración, en verde y café (10YR5/8) sobre crema, consiste en manchas difuminadas y chorreadas hacia el labio que dan la impresión de follaje. Sus asociaciones contextuales se asemejan a las de la pieza anterior.



Figura 7. Mayólica americana excavada en Plaza O'Higgins, posible fuente esférica o cuenco grande (vasija histórica n.º 2) con decoración verde y amarillo sobre crema. (a) Cara interior con motivo fitomorfo y (b) cara exterior con base anular e imperfecciones en el esmalte. Museo de Historia Natural de Valparaíso, n.º inv. 3878. Fotografías por Marisol Toledo.



Figura 8. Mayólica americana proveniente de Plaza O'Higgins, en particular, pocillo de la serie verde y café sobre crema (vasija histórica n.º 3). (a) Vista del interior con motivos difuminados y (b) cara exterior, donde se aprecian las características del esmalte y la morfología de la base. Museo de Historia Natural de Valparaíso, n.º inv. 3882. Fotografías por Marisol Toledo.

Finalmente, el cuenco individual (fig. 9) tiene cuerpo esférico no restringido, un labio aguzado ligeramente evertido y un anillo base de 89 mm de diámetro. El exterior está decorado con trazos curvos paralelos verdosos que conforman semicírculos concéntricos descolgados del labio, mientras



Figura 9. Mayólica americana excavada en plaza O'Higgins, correspondiente a un cuenco esférico no restringido de la serie verde sobre esmalte blanquecino cuasi transparente (vasija histórica n.º 1). (a) Vista general de la pieza con decoración verde en la superficie exterior y (b) detalle de decoración en cara interior. Museo de Historia Natural de Valparaíso, n.º inv. 3880. Fotografías por Marisol Toledo.

que el interior muestra una hoja o rama compuesta por trazos verdes curvos, gruesos y difusos, paralelos unos de otros. Fue recuperado en asociación con alfarería monocroma y vidriada, además de algo de vidrio y loza, quizás, de era republicana temprana.

Las vasijas descritas representan un momento en el que talleres locales ya consolidados abastecían los mercados de Santiago y de Valparaíso no solo con mayólicas, sino también con otras mercancías como las cerámicas vidriadas y los búcaros, que eran distribuidas por el reino y exportadas a distintas regiones. Las primeras fueron profusamente fabricadas en la ollería jesuita de Santiago entre mediados del XVII y fines del XVIII, bajo las formas de cuencos y platos, entre otras, con vidriados negros, verdes y café (Prado *et al.*, 2015); fragmentos vidriados en estos tres colores, probablemente fabricados en el mencionado establecimiento durante el siglo XVIII, fueron recuperados en las excavaciones del sitio Plaza O'Higgins (Solervicens *et al.*, 2017). Tal como con las mayólicas, la colección del MHNV incluye un par de piezas vidriadas[10] casi completas color café rojizo (2.5YR4/8): la primera –un cuenco ovalado de base plana con vidriado delgado y brillante– fue recuperada de un contexto con basura del siglo XIX y, seguramente, sirvió como vajilla de mesa; la otra es un vaso o florero cilíndrico, muy similar a la anterior en el vidriado. En ambos casos, las pastas –muy parecidas entre sí– son coladas y color rojo claro (10R6/6) o rojo amarillento (5YR5/8), de excelente factura.

Los búcaros, en tanto, eran pequeñas vasijas pulidas y delgadas, a veces rojas, usadas por las élites ibéricas (Prado, 2006). Cuatro conventos de San-

[10] Ver Anexo, tabla 3, casos 4 y 5.

tiago produjeron este tipo de piezas, las que se exportaban al Perú y a Buenos Aires –donde se los conoció como los «rojos de Chile» (Prado, 2006)–. En el sitio representan alrededor del 1 % del conjunto cerámico y fueron identificados como monocromos rojo pulidos (Solervicens *et al.*, 2017). Tal como con la panameña, el hallazgo de esta cerámica denota la presencia de élites religiosas o civiles morando en la cuadra en épocas coloniales tardías.

Por último, casi un 10 % de los fragmentos cerámicos del sitio correspondieron a restos de vajilla con engobe rojo, principalmente platos hondos y cuencos, algunos decorados con motivos blancos (Solervicens *et al.*, 2017). Los tres platos estudiados[11] lucen engobe rojo tenue a rojo (10R4/6, 5/4) y fueron decorados en el interior con motivos lineales, ovalados y en zigzag en color blanco (W9.5/N). La pasta es parduzca con arena redondeada muy fina en baja proporción y presenta cavidades de componentes orgánicos que combustionaron durante la cocción.

En síntesis, los tipos cerámicos presentes en el sitio cubren prácticamente toda la era colonial, comenzando con mayólicas importadas y terminando con mercancías cerámicas producidas en el propio reino e, incluso, exportadas a otras regiones. Este panorama simboliza la evolución gradual de un entramado de relaciones mercantiles consolidado en el siglo xix, cuando los habitantes de la plaza accedieron masivamente a lozas británicas y a botellas europeas de todo tipo. ¿Hasta qué punto el dinero, poderosa materialidad mercantilista, expresa este proceso?

Las monedas recuperadas en el sitio abarcan tres siglos y sugieren la consolidación gradual de las relaciones mercantiles en el *hinterland* rural del puerto. Las de época colonial son muy escasas en el sitio: apenas se recuperaron un par del siglo xviii (1733 y 1792) y dos del xix temprano (1810 y 1817) (Garceau, 2017a). Aunque no aparecieron las célebres macuquinas de los siglos xvi y xvii, sí se obtuvo una posterior[12]: se trata de una macuquina de 2 reales de plata acuñada en 1733 (figs. 10a y 10b), cuyos 6,7 g de peso se acercan a los 6,85 g promedio de esta denominación (Deagan, 2002). En una de sus caras se observan las columnas de Hércules con la frase «Plus ultra» (‘más allá’) y, en la otra, parte del escudo monárquico. Aunque no son legibles ni la inicial de la ceca ni la del acuñador, se distinguen las ondas ascendentes características de la ceca de Potosí.

[11] Ver Anexo, tabla 3, filas 7 a 9.

[12] N.º inv. 3911.



Figura 10. Monedas coloniales tardías recuperadas en Plaza O'Higgins: (a) y (b) anverso y reverso de una macuquina de plata de 2 reales acuñada en Potosí, con columnas de Hércules y la frase «plus ultra» en una cara y el escudo de la Corona en la otra; (c) y (d) anverso y reverso de un cuartillo de plata acuñado en Santiago de Chile, con castillo o torreón en una cara y un león coronado de pie en la otra. Museo de Historia Natural de Valparaíso, n.os inv. 3910 y 3911. Fotografías por Marisol Toledo.

También se excavó una pequeña moneda de plata de ¼ real acuñada en 1810 en Santiago (figs. 10c y 10d). Su diámetro es 12 mm y su grosor, 1 mm, mientras que su peso de 0,73 g se aproxima a los 0,85 g promedio de la denominación (Deagan, 2002). Una cara muestra un torreón fortaleza, con el emblema de la ceca de Santiago a la izquierda; la otra, un león coronado, de pie y atacando. Esta moneda atestigua cómo la acuñación local acompañaba las cerámicas hechas en Chile, simbolizando el desarrollo de las relaciones económicas basadas en valores de cambio.

Conclusiones

La interesante colección cerámica de Plaza O'Higgins, conservada por el MHNV, abre una novedosa ventana a las épocas inca y colonial en el entorno rural e indígena del puerto de Valparaíso. Los destinos de la comunidad nativa de El Almendral estuvieron sujetos a dos imperios diferentes en el curso de una generación a otra, sus caciques comenzaron a perder territorio, y las relaciones de producción nativas también fueron transformándose. Las

finas cerámicas Aconcagua con símbolos locales, diaguitas e incas dejaron de producirse, abriendo espacio a nuevas mercancías, compradas en el vibrante anfiteatro natural del puerto.

El Almendral se transformó en un paisaje estanciero controlado por conquistadores y encomenderos. Los nativos, otrora dedicados al cultivo y a la ganadería a baja escala, así como a la obtención de recursos silvestres, debieron participar en la intensificación de la ganadería caprina y el cultivo de especies del Viejo Mundo. Sin embargo, no todo fue abrupto: los caciques nativos, aunque encomendados, figuran en documentos negociando y hasta vendiendo territorios, y sus comunidades son mencionadas hasta bien entrada la colonia, incluso en El Almendral. Aún falta mucho por conocer sobre las continuidades que acompañaron las mencionadas transformaciones.

La expansión de las relaciones mercantiles está representada por ciertas materialidades cuyo estudio permite asomarse a la praxis económica del Chile colonial. Las mercancías regionales (búcaros, cerámicas vidriadas y otras) crecen en frecuencia durante los siglos XVIII y XIX temprano, mientras que el dinero recuperado, escaso y tardío, no se compara con la gran muestra de monedas acuñadas en época republicana (a saber, cincuenta, concentradas durante las décadas de 1870 y 1880 [Latorre, 2017 Ms.]). Aunque este artículo no pretende ser conclusivo, es lógico suponer que las comunidades indígenas de El Almendral vivieron buena parte de la colonia trabajando dentro de un entramado de prácticas autárquicas, tributarias y mercantiles. Este entorno rural y nativo apoyó silenciosamente el establecimiento de los flujos mercantiles tempranos del puerto de Valparaíso. Las comunidades indígenas nunca se fueron ni de Alin-Mapu ni del puerto; nuevas investigaciones documentales y arqueológicas podrán ponerlo a prueba.

Agradecimientos

A los arqueólogos Gabriela Carmona (MHNV) y Charles Garceau, y al historiador Fernando Venegas, por sus recomendaciones, generosidad y apoyo durante este estudio.

Referencias

Abarca, V. y Garceau, C. (2019). Una mirada bajo la superficie de Valparaíso: Cuerpos humanos y sus contextos arqueológicos. Sitio Plaza O'Higgins. *Anales*, (32), 5-26.

Aguilera, P. (2017 Ms.). Análisis lítico. En *Informe Final Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins, Valparaíso, Tomo II*. Manuscrito en posesión del autor.

Ávalos, H. y Saunier, A. (2011). Antecedentes arqueológicos en la cuenca del Aconcagua, 1996-2011. En F. Venegas, H. Ávalos y A. Saunier (eds.), *Arqueología e historia del curso medio e inferior del río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 a. C. - 1600 d. C.)* (pp. 43-108). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Avery, G. (1997). *Pots as packaging: The Spanish olive jar and Andalusian transatlantic commercial activity, 16th-18th centuries* [disertación doctoral no publicada]. University of Florida, Ann Arbor.

Bray, T. (2003). Inca pottery as culinary equipment: food, feasting, and gender in imperial state design. *Latin American Antiquity*, *14*(1), 3-28.

Contreras, H. (2016). Migraciones locales y asentamiento indígena en las estancias españolas de Chile central, 1580-1650. *Historia*, *49*(1), 87-110.

Deagan, K. (1987). *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800* (Vol. 1). Washington: Smithsonian Institution Press.

Deagan, K. (2002). *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800* (Vol. 2). Washington: Smithsonian Institution Press.

Falabella, F., Pavlovic, D., Planella, M. y Sanhueza, L. (2016). Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile Central durante los períodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 años a. C. a 1450 años d. C.). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (eds.), *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas* (pp. 365-399). Santiago: Editorial Universitaria.

Garceau, C. (2017a). Una mirada bajo la superficie de la plaza O'Higgins, ciudad de Valparaíso. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, (30), 86-99.

Garceau, C. (2017b Ms.). *Informe Final Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins, Valparaíso, Tomo I*. Manuscrito en posesión del autor.

Garceau, C. (2017c Ms.). *Informe Final Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins, Valparaíso, Tomo II*. Manuscrito en posesión del autor.

Goggin, J. (1960). The Spanish olive jar. An introductory study. En *Papers in Caribbean Anthropology* (vol. 62). New Haven: Yale University Publications in Anthropology.

Iñañez, J., Martín, J. Coello, A. (2012). La mayólica del convento de Santo Domingo (siglos xvi-xvii), Lima (Perú). La evidencia arqueométrica. En A. Teixeira (ed.), *Arqueología Moderna* (pp. 837-846). Lisboa: Centro de Historia de Alem-Mar (CHAM).

Jamieson, R. (2001). Majolica in the Early Colonial Andes: The role of Panamanian wares. *Latin American Antiquity*, *12*(1), 45-58.

Kelloway, S., Van Valkenburgh, P., Astuhuaman, C., Gonzales, A. y Vidal, D. (2019). International pots of mystery: Using PXRF spectroscopy to identify the provenance of *botijas* from 16th Century sites on Peru's north coast. *Journal of Archaeological Science: Reports*, (27). https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.101974

Labarca, R. y Calás, E. (2017 Ms.). Análisis arqueofaunístico. En *Informe Final Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins, Valparaíso, Tomo ii*. Manuscrito en posesión del autor.

Latorre, E. (2017 Ms.). Análisis metal. En *Informe Final Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins, Valparaíso, Tomo ii*. Manuscrito en posesión del autor.

Leidwanger, J. (2013). Opportunistic ports and spaces of exchange in Late Roman Cyprus. *Journal of Maritime Archaeology*, *8*(2), 221-243.

Lister, F. y Lister, R. (1974). Maiolica in Colonial Spanish America. *Historical Archaeology*, *8*(1), 17-52. https://doi.org/10.1007/BF03373418

Marken, M. (1994). *Pottery from Spanish shipwrecks, 1500-1800*. Gainesville: University Press of Florida.

Orton, C. y Hughes, M. (2013). *Pottery in Archaeology*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge: Cambridge University Press.

Ovalle, A. (1646). *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcd79b7

Pérez-Mallaína, P. y Torres, B. (1987). *La Armada del Mar del Sur*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

Prado, C. (2006). Precisiones en relación a un tipo cerámico característico de contextos urbanos coloniales de la zona Central de Chile. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (tomo ii, pp. 1011-1023). Valdivia.

Prado, C., Gómez, A. y Ocaranza, F. (2015). La producción alfarera en la ollería de los jesuitas de Santiago, Chile (siglos xvii-xviii). *Trabajo y Sociedad*, (24), 249-265.

Rovira, B. (2001). Presencia de mayólicas panameñas en el mundo colonial: algunas consideraciones acerca de su distribución y cronología. *Latin American Antiquity*, *12*(3), 291-303. https://doi.org/10.2307/971634

Rice, P. M. (1997). Tin-enameled wares of Moquegua, Perú. En J. Gasco, G. C. Smith y P. Fournier, (eds.), *Approaches to the historical archaeology of Mexico, Central and South America* (pp. 173-180). Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California.

Rice, P. M. (2011). *Vintage Moquegua : History, wine, and archaeology on a Colonial Peruvian periphery*. Austin: University of Texas Press.

Rice, P. M. (2013). *Space-time perspectives on Early Colonial Moquegua*. Boulder: University Press of Colorado.

Rice, P. M. (2015). *Pottery analysis. A sourcebook* (2nd ed.). Chicago: University of Chicago Press.

Silva, C. (2017 Ms.). Análisis arqueobotánico. En *Informe Final Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins, Valparaíso, Tomo II*. Manuscrito en posesión del autor.

Solervicens, C. (2017). *Informe cerámica rescates y monitoreo arqueológico. Proyecto Estacionamientos Subterráneos*. Plaza O'Higgins, Valparaíso.

Solervicens, C., Avilés, S. y Torres, M. (2017 Ms.). Análisis cerámico Plaza O'Higgins, Valparaíso. En *Informe Final Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins, Valparaíso, Tomo II*. Manuscrito en posesión del autor.

Uribe, M. y Sánchez, R. (2016). Los incas en Chile. Aportes de la arqueología chilena a la historia del Tawantinsuyo (ca.1400 a 1536 años d. C.). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (eds.), *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas* (pp. 529-572). Santiago: Editorial Universitaria.

Van Valkenburgh, P. (2019). The past, present, and future of transconquest archaeologies in the Andes. *International Journal of Historical Archaeology*, *23*(4),1063-1080. https://doi.org/10.1007/s10761-018-0484-z

Vásquez, L. (2017 Ms.). Análisis malacológico. En *Informe Final Proyecto Estacionamientos Subterráneos Plaza O'Higgins, Valparaíso, Tomo II*. Manuscrito en posesión del autor.

Venegas, F. (2011). Conquista europea y resistencia indígena en Chile Central: desarrollo y consecuencias en el Aconcagua (1535-1545). En F. Venegas, H. Ávalos y A. Saunier (eds.), *Arqueología e historia del curso medio e*

inferior del río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 a. C. - 1600 d. C.). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Venegas, F. (2019). Los pescadores en el litoral central durante los siglos coloniales (siglos XVII y XVIII), memoria e identidad en movimiento. *Cuadernos de Historia*, (50), 189-223.

Vicuña Mackenna, B. (1936). *Historia de Valparaíso*. Santiago: Universidad de Chile.

Anexo

Tabla 1. Pucos Aconcagua

			Grosor (mm)			Ø boca (mm)		Color (Munsell)				
N.° inventario	**N.° vasija**	**Peso (g)**	**Máximo**	**Mínimo**	**Altura (mm)**	**Exterior**	**Interior**	**Pasta**	**Exterior**	**Interior**	**Decoración**	**Forma**
3883	2	606,5	6	5	75	222	210	5YR4/4	2.5YR5/4	7.5YR7/3	10YR4/1, 10R4/4	elipsoide
3884	3	524,7	6	5	99	216	204	5YR6/6	5YR7/8	5YR7/8	7.5YR3/1	esférica
3872	5	633	7	4	90	249	235	2.5YR6/4	2.5YR5/6	white 2.5Y9.5/1	10R4/4, 5YR4/1	elipsoide
3874	7	385,4	6	5	70	179		No det.	10R5/4	10R5/4		esférica
3869	8	797,4	7	6	87	258	246	parduzco	5YR6/4	2.5Y9.5/2	10YR4/1, 10R5/6	elipsoide
3865	12	459,4	8	5	85	244	210	5YR5/4	7.5YR8/2	10YR8/3	2.5Y2.5/1, 7.5R3/6	elipsoide

Tabla 2. Ollas Aconcagua

			Grosor (mm)			Ø (mm)		Color (Munsell)			
N.º inventario	**N.º vasija**	**Peso (g)**	**Máximo**	**Mínimo**	**Altura (mm)**	**Cuerpo**	**Boca**	**Pasta**	**Exterior**	**Interior**	**Forma cuerpo**
3866	1	960,2	7	4	147	196	187	5YR3/3	2.5Y4/1	2.5YR5/4	cilíndrica no restringida
			Grosor (mm)			Ø (mm)		Color (Munsell)			
3867	4	2704	6	4	274	265	196	7.5YR5/3	7.5YR4/1	7.5YR5/3	elipsoidal restringida
3868	6	1321	9	5	180	210	160	7.5YR4/4	7.5YR2.5/1	7.5YR2.5/1	esférica restringida
3870	9	1694	7,4	4,5	223	197	197	5YR4/6	5YR2.5/1	2.5YR5/3	esférica restringida
3871	11	1872	6	5	200	235	180	No det.	7.5YR2.5/1	7.5YR2.5/1	esférica restringida
3873	13	644,2	8	5	128	140	106	10YR5/2	10YR4/1	7.5YR6/4	esférica restringida
3879	14	450,2	7	4.3	147	135	111	2.5YR3/3	parduzco	parduzco	elipsoidal restringida

Tabla 3. Vasijas históricas

			Grosor (mm)				Color (Munsell)				
N.° inventario	**N.° vasija**	**Peso (g)**	**Máximo**	**Mínimo**	**Altura**	**Ø máximo (mm)**	**Pasta**	**Exterior**	**Interior**	**Decoración**	**Forma cuerpo**
3880	1	252,6	5	3	75	154	10R5.5/6	5Y7/2	5Y7/2	Verde	esférica no restringida
3878	2	279	9	4	59		2.5YR6/6	5Y8/2	5Y8/2	5Y7/4, Verde	esférica no restringida
			Grosor (mm)				Color (Munsell)				
3882	3	78.6	6	4	35	130	10R5/6	5Y6/2	5Y6/2	10YR5/8, Verde	cónica no restringida
Sin ref.	4	211	8	5	90	200	5YR5/8	2.5YR4/8	2.5YR4/8	2.5YR4/8	ovaloide no restringida
Sin ref.	5	453,3	5	5	132	106	10R6/6	2.5YR4/8	2.5YR4/8	2.5YR4/8	cílindrica no restringida
3885	6	1141	14	6	150	250	5YR4/6	5YR5/2	pardo		esférica restringida
Sin ref.	plato	7,7	8,5	8			10YR6/2	negruzco	10R5/4	white 9.5/N	borde
Sin ref.	plato	9,1	9	8			10YR6/1.5	negruzco	7.5R5/6	white 9.5/N	borde
Sin ref.	plato	8,7	6	5			10YR4/3	10R4/6	10R4/6	white 9.5/N	borde
3881	Botija A	570	18,5	14	82	119	2.5YR6/4	2.5Y7/2	10YR7/2		base